

cambi¹⁶

17-23 Noviembre de 1975

N.º 206 • 35 Ptas.

la transición
la transición
la transición
la transición
la transición

Ultraataque

El portero Juan Fernández apenas tuvo tiempo de salir de su cubículo para constatar el aviso de un vecino de que salía humo por la ventana del cuarto piso de Claudio Coello, 40. Cuando iba a comprobarlo, ya bajaban por la escalera, ensangrentados y maltrechos, los abogados José Manuel Muñoz Salvadores, Antonio García-Trevijano, Eurico de la Peña, Jaime Cortezo, José Figueroa y Eduardo Moreno, y los periodistas venezolanos Jesús Losada Rondón, cronista oficial del palacio de Miraflores en Caracas, y el fotógrafo Juan García, de "El Nacional", el diario de mayor circulación de Venezuela.

Algo tendrían contra esa reunión los tres o cuatro desconocidos que irrumpieron encapuchados en el estudio a las dos de la tarde del pasado día 5, y que armados de pistolas con silenciadores, metralletas y una medieval maza colgando de una cadena, propinaron una paliza a todos los presentes. Ningún grupo político se ha adjudicado el atentado, que no duró más que seis minutos.

El dueño, el peor

El más grave de los golpeados fue Manuel Muñoz Salvadores, dueño del estudio asaltado. El lunes 10 aún seguía orinando sangre, mientras cicatriza en la cabeza la herida causada por un vaso que le estrelló en la nuca un enmascarado. Durante una hora y pico estuvieron sacando cristales de su cabeza los médicos del Francisco Franco. "No sé exactamente cuántos eran, pero yo vi tres —dijo desde la cama, donde le atendía el urólogo Amalio Pérez Coutiño—. Funcionaron perfectamente sincronizados. Estábamos allí a petición del periodista venezolano, expresándole nuestros puntos de vista sobre el futuro de España. Lo extraño es cómo pudieron saber que nos reuníamos allí, si habíamos cambiado media hora antes el lugar del encuentro. Muy extraño..."

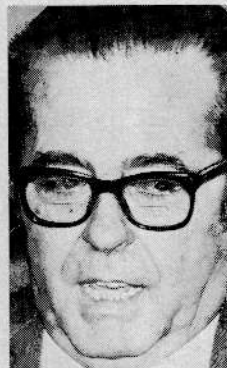
El relato de los magullados hombres de leyes coincide en afirmar que la reunión no era política, sino informativa. Poco más tarde de llegar el último abogado, Jaime Cortezo, una hora después del comienzo de la charla, todos escucharon un grito de la secretaria en el despacho de acceso. Después entraron dos hombres jóvenes, con capuchas que dejaban a la

vista sólo los ojos, con cazadoras de color marrón y guantes. Uno apuntó al grupo con la ametralladora mientras el otro, esgrimiendo una pistola del nueve largo con silenciador, los obligó primero a darse la vuelta, y luego a tenderse en el suelo. Inmediatamente arrancaron el teléfono, tiraron la lámpara al suelo, atropellaron sillas, registraron apresuradamente el despacho y aplicaron un gas lacrimógeno en "spray" sobre la cara de los tumbados.

Un asaltante, que manejaba una maza astillada colgando de una cadena, y otro, con la metralleta, empezaron a pegar en perfecto orden. "Lo que más me impresionó es el ruido



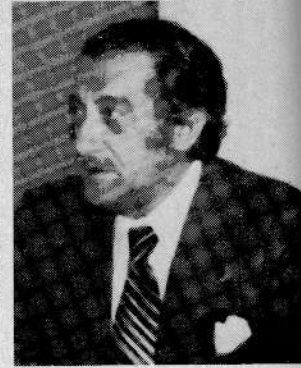
DE LA PEÑA: "NO ES ESO, NO ES ESO..."



CORTEZO, COMO LO SABRIAN



MUÑOZ SALVADORES: SANGRE EN EL RÍO



FIGUEROA: QUE LOS COJAN

de la carne humana al ser golpeada", afirma Jaime Cortezo, mientras mantiene rígida su espalda, donde recibió un mazazo.

Ensañamiento

"Cuando Losada Rondón les hizo notar que era venezolano y periodista, le respondieron: "Tú lo que eres es un hijo de puta", y se ensañaron especialmente con él —añade Eurico de la Peña—, partiéndole un brazo a golpes. Y eso que Rondón es un hombre corpulento, que debe pesar más de ciento treinta kilos." "Tiene roto el hueso cúbito del brazo izquierdo —confirma en conferencia telefónica desde Caracas su compañero, el fotógrafo Juan García Solís—, pero además, fuertes golpes en varios sitios. A mí me duele mucho la espalda, y he sufrido un daño económico muy grande. Me rompieron una cámara "Canon" y me robaron otra igual, que tenía en una bolsa junto con un juego de siete lentes, y dos flashes. Todo robado... Unos ocho

mil dólares. Y lo peor es que el equipo no es de mi diario, sino particular. Lamento que esto no me haya permitido terminar mi trabajo, que era la enfermedad de Franco y el futuro posible de España. Pese a todo, estoy muy contento de haber recorrido Madrid, donde todo el mundo fue muy amable conmigo."

Venezuela condena

García no quiso referirse apenas a sus agresores, aunque la prensa venezolana sí que se ha ocupado de condenar extensamente el ataque sufrido por abogados y periodistas.

La misma actitud que han tomado en Madrid ciento veinte abogados, firmantes de un documento donde solicitan a la Junta de Gobierno de su colegio profesional que "eleve su más

enérgica protesta a la autoridad gubernativa.

Y también, "que exija la rápida averiguación de estos hechos, de forma que cobren realidad declaraciones del Gobierno en las que se expresaba la intención de impedir firmemente que la fuerza dejara de ser patrimonio exclusivo del Estado". También afirman que "pese a que los hechos podrían ser incardinados perfectamente en la regulación antiterrorista del 26 de agosto, procedería que los autores no fueran inculcados conforme a tal decreto-ley, ya que sus normas no parecen el medio más adecuado de cumplir las necesarias condiciones de seguridad jurídica y garantía del justiciable", sino por la justicia ordinaria, pidiendo además a la Junta de Gobierno que convoque a Junta General Extraordinaria con carácter urgente.

Ruinas y heridas

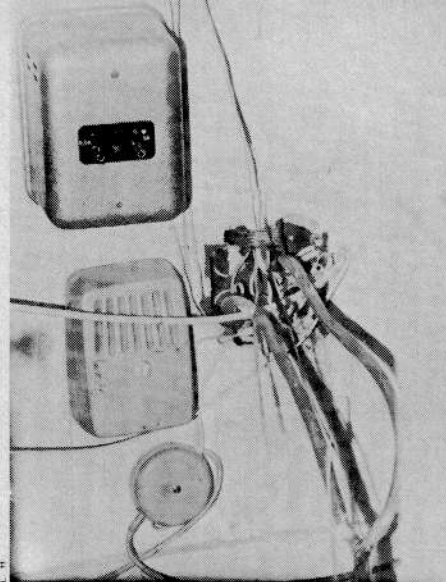
El bufete de la calle Claudio Coello aparece, al abrirse la puerta, to-

talmente recubierto por una fina capa de polvo blanco, fruto de la nube causada por la bomba de humo con la que cubrieron su fuga los agresores. En la moqueta del despacho principal, manchas de sangre junto a cristales. "Me estrellaron un vaso en la nuca cuando me oyeron pedir a mis compañeros serenidad ante el ataque —aclara Muñoz Salvadores—, y luego comenzaron la paliza general. Uno de ellos me abrió las piernas mientras yo estaba en el suelo, y el otro me pegó una patada en los testículos que rompió el pantalón, y otros golpes con la culata de la ametralladora, uno en el riñón derecho, que es el que me produjo la lesión sangrante". "A mí me hundieron una cresta de vértebra con la máquina del fotógrafo, que resultó hecha pedazos", dice De la Peña. García-Trevijano, por su parte, asegura tener rotas las cuarta, quinta y sexta costillas de la izquierda, con reacción pleural, hematomas y contusiones múltiples en la región dorsal, y otros daños y contusiones. "Yo recibí un culatazo en las vértebras lumbares, un golpe con el cañón de la metralleta en el hombro izquierdo, y un mazazo en el omoplato derecho", informa Figueroa, mostrando en un hombro al descubierto una especie de Z morada. "Es la marca que deja la maza. Todos la tenemos", añade.

El bufete de Muñoz Salvadores muestra todavía las sillas boca arriba y los teléfonos arrancados de la pared, aunque con las conexiones intactas. "En eso serían menos conocedores, pero en dar golpes estaban perfectamente entrenados, afirma Eurico de la Peña, que fue amigo íntimo de Dionisio Ridruejo y, de alguna forma, continúa su ideario. De la Peña, piloto de combate en el bando nacional durante la guerra civil, laureado por acciones militares, opina que "los aparatos de este grupo fueron preparados no para una acción, sino para muchas. Las máscaras, de cuero o de lona, los silenciadores, la metralleta, el gas lacrimógeno en "spray" y otros elementos son difíciles de adquirir. Alguien se los da. Es una pena que se aprovechen de la juventud y la buena fe de los jóvenes para utilizarlos así, como máquinas de hacer daño, en lugar de incorporarlos al esfuerzo democrático."

Ataque también de nervios

Tras la paliza y la bomba de humo, los jóvenes se marcharon, dejando a la secretaria con un ataque



LEÑA AL TELEFONO

de nervios aferrada al repecho de una ventana, la estancia toda empolvada de blanco y muchos heridos. Alguien pidió socorro, entre el fuerte humo del artefacto arrojado para cubrir la retirada. "No habían transcurrido cinco minutos cuando se hicieron presentes, al mismo tiempo, la Policía Armada, la secreta, los bomberos, y hasta los guardias municipales", informa Figueroa. Algunos en ambulancia y otros en automóvil, los golpeados fueron conducidos al sanatorio Francisco Franco la mayor parte. Allí se tomaron radiografías y practicaron primeras curas.

"Asunto político"

"A mi secretaria le avisaron que no se metiera, que era 'un asunto político', y al pegarnos nos llamaban 'cerdos antifranquistas'", explica Muñoz Salvadores, es decir, que su intención era claramente política. Es un ataque a quienes confiamos en una apertura real, sincera y sin revanchismo, y estamos contra la violencia." "Es sintomático que nos ataquen a los pacifistas —señala De la Peña—. Persiguen asustar o coaccionar la actividad de quienes, cuando las circunstancias lo hagan posible, puedan proponer a la nación formas de convivencia que indudablemente van a ser aceptadas por la casi totalidad del pueblo español. Ellos no temen al extremismo de izquierda, sino que ven su verdadero enemigo en los demócratas que buscan el bienestar general y no propugnan los intereses de pequeños grupos." "Esto obedece a una organización —indica Cortezo—, porque no pueden disponer tantos elementos cuatro muchachos jóvenes. Es consonante con lo de la madre del Txiki y la acción de Zaragoza. Una prueba de que no existe en España el



LAS SILLAS TAMBIEN SUFREN



CORTINA DE HUMO

poder público callejero que tanto se pregona; acciones de este tipo dan una gran inseguridad a los ciudadanos. Confiamos en que el poder público, tras la muerte de Franco, esté controlado por el Ejército; tengo esperanza de que esta vez se sepa quiénes son los que nos atacaron. Estamos muy contentos con la reacción general de la gente. Con los ataques personales no desaparece el cuerpo de ideas y de doctrina de las personas."

No pudimos recoger la opinión de dos de los agredidos. Eduardo Moreno estaba fuera de Madrid por cuestiones de trabajo, y Antonio García-Trevijano ha desaparecido de los lugares que solía frecuentar. En vano recorrió CAMBIO16 todos los medios de contacto. Sólo se obtuvo, en la voz de su secretaria, una especie de parte médico.

Ya en el terreno de la hipótesis, los agredidos se preguntaban qué hubiera sucedido de acudir a la reunión quienes primitivamente iban a ir, los nombres más altos de los clandestinos demócrata-cristianos, socialistas, etcétera. Otra de las sorpresas que manifiestan está quizá encerrada en esta frase de Eurico de la Peña: "Los extremistas de derecha deben ser mucho más inteligentes que los de izquierda, porque nunca han sido detenidos en España. Salvo el caso del Banco Atlántico, por la cuestión crematística..." ♦